REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 4 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

ANTON PERULERO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. José J. Soler de la Fuente.

Núm. 14.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1852.

Personas.

DOÑA CARALAMPIA.
DOÑA ELISA.
DON TEOFILO.
DON FEDERICO.
UN CRIADO.

La escena es en casa de don Teófilo.

Acto único.

Escritorio de un comerciante. Puerta al fondo y dos laterales. En el centro una mesa con libros de cuentas, papeles, etc. A la derecha un velador, sillas, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON TEOFILO *con levita y sombrero sentado cerca del velador, con el pantalon á medio vestir, cosiendo con aguja fina una bota.* DOÑA CARALAMPIA, *en el lado opuesto, en pie, escribiendo en una cartera.* DON FEDERICO *sentado á la mesa con una pluma en la mano y durmiendo.*

TEOF. Oh malaventurados fabricantes de la *obra prima!* Qué pésimos conceptos de piel empleais en vuestras composiciones! Aun no hace una semana que el *primado* artista me trajo este par de botas, y ya tienen una ventana por donde la uña del caballero pulgar asoma su erguida cabeza para mirarme.

CAR. *La noche es tan oscura que espeluzna...!* espeluzna...! Señor! qué consonante hallaremos á espeluzna...!

TEOF. Hombre! si se parece á un punto de media en lo re-

dondo...! Es una gracia que se rompan de esta manera!

CAR. Oh! ya está aqui...! rebuzna... si, mas no me acomoda del todo... es para mi marido, y... si fuera bramar... pero rebuznar...!

TEOF. La fortuna es que con mi disposicion para todo este género de especialidades...! Ya se tapó el boquete. Ello no queda muy limpio... pero lo que es vistoso...! eso si! parece una bota con plumero... Ahora con una poca de tinta encima...

CAR. Será preciso variar el consonante.

TEOF. Con un cuarto de hora de trabajo y algunos pinchonazos en los dedos, he ganado el valor de una remonta.

CAR. Que lástima que no rebuzne mi marido... venia tan bien...!

TEOF. Perfectamente. Ahora su magnífico charol de agallas... y... (*Se levanta, va á la mesa, y tropieza con doña Caralampia.*)

CAR. Ay!

TEOF. Qué es esto?

CAR. Jesus, Maria y José. (*Huyendo hácia la puerta izquierda.*) Apártate de mí, fantasma ó sombra.

TEOF. Si, cien leguas, mil... A la China, Brrr! (*Yéndose hácia la puerta derecha.*)

(*Deben separarse y desaparecen cada uno por su respectiva puerta sin cesar de mirarse.*)

CAR. Qué pavor..! La vision de anoche... huyamos..! (*Vase.*)

TEOF. El demonio de la... Brrr!

ESCENA II.

DON FEDERICO.

(*Bostezando.*) Aaaooo! (*Restregándose los ojos.*) Me he dormido...! ya se vé, las malas noches... y luego este trabajo tan divertido...! Cuatro y seis... diez; y cinco diez y ocho, y llevo dos. Dios mio! cuanto número! al ver estas columnas cerradas y tan compactas, el estómago se me encoge... la cabeza se desvanece, y un sudor frio moja mi piel desde el cráneo á los tobillos. Ay guarismos, guarismos, guarismos! Quemaria de bue-

na gana desde la simple tabla de cuentas hasta las matemáticas de Vallejo, La Croix y Cortazar; y lo mas triste, lo mas pobre del caso, es que en los dos años que llevo al frente de estos endemoniados libros, me ha sido imposible el sacar una cuenta arreglada... Cuando llega la confrontacion, entonces si que son los apuros: ni una sola partida viene bien. Ello es cierto que no me tomo la molestia de rectificar, nada! segun sale la primera vez asi planto el resultado. Ay, y llevo cinco, y nueve... y nueve... cuántos son cinco y nueve...? trece; y ocho veinte; y ocho... echa! echa números altos! hay ocasiones en que vienen seguidos diez ó doce nueves y ochos, y entonces se me figura que cada cifra es un editor de obras francesas; se me ofusca la vista, y con los puños cerrados acometo al escuadron editorial en masa, y... (*Empieza á dar puñetazos á los libros.*)

ESCENA III.

DON FEDERICO, DOÑA ELISA.

ELIS. Federico! qué haces? Vaya un entretenimiento! si te viera mi papá.

FED. Ah! eres tú, Elisa? y bien, que venga, no le temo; estoy que reviento, me ahogo! Palabra de honor, Elisa, si continuo en este ejercicio un mes, una semana mas, vas á verme estrangulado por estos números antropófagos, que para cabezas de buey inventó la no siempre feliz inspiracion del hombre.

ELIS. Jesus, Federico, nunca te he visto tan incómodo!

FED. Ven, prima, ven acá, acércate. Mira que ejército tan numeroso y tan nutrido... qué compañias, qué vanguardia! Repara cual se despliegan en batalla provocándome con la desvergüenza de una suegra para con un yerno pobre... Conatos me dan de levantar otra vez la mano y de un puñetazo...

ELIS. Loco...!

FED. Si, loco, bruto, hipopótamo! lo que tu quieras, pero esto es imposible que siga. Con tenerme aqui tu padre está cometiendo un horroroso crimen... si, Elisa, mi tio es un verdugo, un inquisidor, un sobrinicida!

ELIS. Hombre, hombre!

FED. Si, mujer, si, asesina mi imaginacion, mis ideas, mi poesia. Desde que se emancipó del cargo de timonero del bajel de su comercio y de simple tripulante, me hizo subir á piloto, mi cabeza se ha endurecido. Las poéticas imágenes que surgian antes en ella como borbotones de espuma, han ido retirándose poco á poco á sus cuarteles de invierno, temerosas de ser alanceadas por esas numéricas falanges que siempre me asedian. No he nacido para esto, bien lo sabes. Mi delicia mi ambicion, mi gloria está cifrada en la literatura... en la poesia... en el drama...

ELIS. Si, querido Federico, yo sola te comprendo, yo sola sé cuanto debes sufrir.

FED. Mira, Elisa, cuando se acaban las horas de trabajo en este maldito escritorio, cuando me retiro á mi cuarto y me hallo solo entre mis manuscritos, rodeado de mis libros y del silencio de la triste noche. Cuando haciendo los versos de mi drama me remonto á la época que describo, á la misma habitacion que pinto, me identifico con los personajes que creo, y veo sus semblantes, y diviso sus gestos, sus acciones: ah, prima mia! corren las horas entonces con tanta rapidez, que ni advierto muchas veces que á la luz de mi bugia habian sustituido los benéficos rayos del sol. Si, Elisa, porque ese es mi centro, mi terreno, mi único elemento... el objeto para que he nacido.

ELIS. Ya lo sé, Federico; cuando me voy á mi aposento dejo entornados los postigos del balcon y al ver aquella luz que aparece á través de los cristales del tuyo, digo para mi: «dichoso Federico...! Trabaja, si, pero al mismo tiempo llena ahora todo su deseo; todo, nada apetece mas.» Me equivocaba acaso pensando de este modo?

FED. Elisa! dónde vas á parar con esa pregunta?

ELIS. Respóndeme, no es verdad que tu ambicion, tu gloria, tu esclusivo anhelo como has dicho hace poco, se cifra solo en tus dramas y comedias? Qué no tienes ningun otro sentimiento que te alucine, que te haga apetecer su realizacion? En una palabra, que no me amas?

FED. Mujer..! Me dejas sorprendido... en verdad que no esperaba... No amarte! De qué proviene esa idea?

ELIS. Seamos francos de una vez; Á qué mentir un sentimiento cuando de él ha de provenir nuestra mútua desgracia?

FED. Pero, Elisa, que te hace pensar asi?

ELIS. Todo. Es tu conducta la de un enamorado? Confiésalo.

FED. Mi conducta...

ELIS. Oye, Federico. Mi papá, como sabes, tiene concertado el unirnos; pero acaso nuestras voluntades aprueban este proyecto?

FED. Hola, hola! me parece que ya voy viendo claro en el asunto. Hablamos... en plural...

ELIS. Lo cual quiere decir...

FED. Que tú quieres que diga que no te quiero. He acertado?

ELIS. Con tanta mas razon, cuanto á que se dice lisa y llanamente la verdad. Sé que eres bueno, y voy á descubrirte mi secreto. Amo á otro.

FED. Ya estamos..... y quieres que yo sea quien me oponga á los proyectos de tu padre? Es decir, sacar el ascua...?

ELIS. Federico!

FED. Bien, Elisa, magnífico; no sabes cuanto te agradezco esa franqueza. Me has quitado un peso enorme del corazon. Has acertado, prima mia, te quiero, eso si, te quiero... como á una hermana; pero jamás me hubiera opuesto á este enlace. Temia parecer ingrato con ustedes..

ELIS. Luego sin mi espontánea declaracion...

FED. Hubiéramos sido infelices... *in eternum*. Ay, prima, déjame que te abrace, pues vales un reino. Hoy mismo le hablo á tu padre del asunto. Como se llama tu... si no es indiscrecion.

ELIS. Es Juanito... quien ademas quiere ser socio de papá.

FED. Ah! el hijo de nuestro vecino. Buena casa, buen chico. Me alegro, Elisa, prometo hacer cuanto pueda.

ELIS. Para no casarte conmigo?

FED. Y que mi lugar lo ocupe el vecino. A propósito. Ya estoy cansado de ser el jefe de esa insubordinada legion numérica, y tambien tengo un proyecto que voy á revelarte. Hoy espero el resultado de la lectura de un drama que presenté hace dias á la empresa del teatro. Si me lo aprueban, hay editor que me lo compra en el acto, con lo cual empieza mi carrera dramática, y la emancipacion del yugo tiránico de mi tio. Viene entonces de molde el señor Juanito para ocupar mi plaza, te casas con él... colorin colorado... y ya está mi cuento acabado.

ELIS. Pero crees que mi padre consienta...

FED. San Francisco! Y de qué sirven nuestras benéficas leyes? Si consientes tú, qué importa á tu amante todo lo demas?

ELIS. Quién viene? ay! vuelve á la mesa, que no vean que te distraigo.

FED. Jesucristo! otra vez...! no, pues lo que es ahora voy á degollar mas números que cabezas cortó Herodes. (*Se sienta.*)

ELIS. Ah! es mi mamá!

ESCENA IV.

Dichos, DOÑA CARALAMPIA.

CAR. (*Distraida.*) Seria una ilusion..! un efecto de mi temperamento nervioso... un alucinamiento de mi fantasia... yo creí ver una cosa.... negra y blanca.... un objeto parecido á mi terrible esposo. Vah! seria una creacion de mi genio... Elisa, me alegro de encontrarte. Dónde has estado toda esta mañana?

ELIS. En mi cuarto, mamá, y ayudando á papá á dar á los niños el desayuno. Usted no quiso salir de su habitacion y alli le han llevado el suyo; no sé como me pregunte...

CAR. *C' est vrai...* no me acordaba... ya se vé, me electrizo, me estasío con este Delavigne.

FED. Y cinco seis, y dos, once.

CAR. Quién produce ese sonsonete incómodo y fastidioso? Ah! eres tú, Federico?

FED. *Le meme,* señora Caralampia; tan poco bulto hago que sus ojos...

CAR. No lo estrañes, sobrino mio, pero desde que me recuesto en los brazos de Melpómene y Caliope, me voy quedando algo corta de vista.

FED. Qué lástima, señora! yo que usted hacia una peregrinacion hasta que encontrase las aguas de Helicona, y alli me daria tanto frote en los ojos...

ELIS. Federico, que es mi madre, no te burles por Dios!

FED. Y ocho, trece.

CAR. Aguas de Helicona...! dichoso el mortal que aplique sus labios á tan divino licor! Quién tuviera aqui una gota tan sola!

ELIS. Pero mamá, creo que tenia usted que hablarme...

CAR. Yo...? Ah! si, son cosas de ese bendito de tu padre; ayer tuvimos una querella como acostumbra, y aunque algo efímera, bastó para que mis nervios se pusieran en conmocion. Figúrate que estaba con mis Memorias de Ultra-tumba. Era el crepúsculo vespertino. Un tinte melancólico se difundia por los ámbitos de mi aposento, y la calma de los sepulcros reinaba en torno mio. Reclinada en mi confidente me abismaba en meditacion profunda, cuando de improviso rechinan los goznes de la puerta, ábrese, y veo dibujarse sobre un fondo oscuro la colosal figura de tu padre que avanzaba deslizándose sobre la alfombra cual una fantasma de Ana Radcliffe... No lo conocí al pronto, y un sudor frio heló todo mi cuerpo, crispáronse mis nervios, dí un grito, y caí desmayada en sus brazos.

FED. Vaya una escena patética! Yo creia que solo en los *Percances de un apellido* habria de esta fruta... Y que se oigan tales cosas en la segunda mitad del siglo XIX!

CAR. Si, Elisa, en los brazos de tu padre... mal he dicho; de ese tigre, de ese lobo marino, de ese orangutan, á quien dí mi mano creyéndolo un animal bípedo é implume; y quien despues no me ha dejado duda alguna de que aunque implume, no es bípedo, sino cuadrúpedo, septípedo... octópedo.

FED. Octópedo? Jesus, que barbaridad! Será entonces de la familia de las arañas ó de los cienpiés.

ELIS. Federico...!

FED. Y llevo nueve.

ELIS. Pero mamá, porque calumnia de ese modo...!

CAR. Calumnia...? Calumnia te atreves á pronunciar cuando ignoras...? Elisa, qué pensarás que hizo tu padre al verme en aquel parasismo? Estremécete, hija mia! en vez de desmayarse tambien de dolor, cerró el puño, levantó la mano... y síno me retiro prontamente...

FED. Pero no estaba usted desmayada?

CAR. El sacrílegio que iba á cometerse me lo anunció el corazon con sus latidos, y desperté antes que se consumara.

FED. Que desgracia, tia, haber despertado!

CAR. Oh! es atroz, inícuo, Neroniano...

FED. Neroniano...? Pues y si tambien se hubiesen aparecido Vespasiano y Domiciano, y...

CAR. Ay!

FED. Pero dígame, usted tia, al ver columpiarse en el aire aquel brazo amenazador, aquel hercúleo puño, pronto á descender sobre su cráneo no tomó usted una determinacion análoga?

CAR. Que querias que hiciese yo, pobre mujer, débil é indefensa, sino hacer brotar de mis ojos un diluvio de lágrimas!

FED. Haberlo ahogado en la inundacion.

CAR. Hija, hija de mis entrañas, no, no te cases nunca. Todos los hombres son turcos, seres sin corazon, sin alma...!

FED. Oh! con que yo soy un turco...? Ahí es nada lo del ojo! y sin alma por apéndice... He aqui un descubrimiento... para el que son una bicoca los del movimiento continuo, la cuadratura del círculo, la piedra filosofal... y... el eolo del señor Montemayor.

CAR. Si, y tu padre es un ejemplo palpitante. Creeis acaso que mis lágrimas le conmovieron...? Crédulos candorosos!

FED. Pero, tia, si no he creido nada!

CAR. La noche habia estendido su negro manto. Las mas densas tinieblas envolvian la cámara nupcial. Solos estábamos alli; yo replegada en un ángulo, con los brazos estendidos; él inmóvil, derecho como el convidado de piedra. No me atrevia á respirar... Cuando de improviso el áspero sonido de una bocina, el desapacible graznar de un cuervo turbó la calma imponente del recinto. Era la voz de tu padre.

ELIS. Pero, mamá...!

CAR. Silencio! Déjame concluir... «Caralampia! Que haces de tu hija, de nuestra hija Elisa? La abandonas y la precipitas á su perdicion. Toma, mira que papel he encontrado en su cuarto... procura que se acaben esos amores, ó de lo contrario...» No dijo mas Teofilo, pero á la luz de las estrellas ví á sus ojos dirigir una irritante mirada hácia un mueble vil y mezquino que la mano sin duda del ángel de mi infortunio puso allí para aumentar mis aflicciones. Era... la indignacion me ahoga! era una vara de medir que descollaba sola, triste y majestuosa en un lado de la estancia. Aquello puso el colmo á mi desesperacion, la vergüenza aflojó mis articulaciones y caí de rodillas ante aquel mónstruo de iniquidad... quien con la mayor frescura me volvió las espaldas entonando una horrible y nauseabunda *canzonetta*.

ELIS. Ay, mamá, perdóneme usted; no es culpa mia sino le he descubierto mi corazon. Hace dias que entré en su cuarto dominada por este pensamiento... pero...

CAR. Pero qué?

ELIS. No me quiso usted oir... me despidió ásperamente. Estaba en aquel momento poseida de Polimnia, segun me dijo.

CAR. Ah! si, todas las tardes á la hora en que luce la estrella precursora de la noche, me elevo á las regiones olímpicas en brazos de Victor Hugo, Schiller ó lord Byron.

FED. Si lo llegase á ver don Teófilo, señora, y tomase entre los suyos aquella tristisima vara de medir...

CAR. Calla, Federico! No me recuerdes ese instrumento despreciable que he mandado arrojar de mi habitacion... Ay...! no puedo mas. El relato de esta escena me ha atortolado el corazon... necesito desahogarme y voy en busca de Milton ó Lamartine.

FED. Cuidado, tia, que no la oiga don Teófilo... al fin es marido... y...

CAR. Elisa, tú me contarás esos amores, verdad? pero te encargo que no sea en la hora de mi evaporacion... (*Hace una reverencia y se va recitando estos versos.*)

Pero al son de la trompa estrepitosa
promulgar estas leyes Dios ordena...

ESCENA V.

DON FEDERICO, DOÑA ELISA.

FED. Mira, Elisa, cuando te resuelvas á hacer á tu sapientísima mamá las revelaciones que aguarda, procura ponerte lejos, todo lo mas distante que puedas.

ELIS. Por qué razon, Federico?

FED. Leí en un libro de medicina que todas las emanaciones eran enfermas... y...

ELIS. No sé cómo me rio... Cuando no haces caso de lo que te digo, y sin embargo de ser mi madre...

FED. Pero, prima, quien oye impasible á doña Caralampia? Ademas, esa mania que la domina es necesario des-

truirla. Si por medio del ridículo se consiguiera, qué mas podiamos apetecer?

TEOF. (*Dentro.*) Elisa, Elisa!

ELIS. Mi papá! Federico, cuento con tu palabra.

FED. Tranquilízate, hermosa prima, no sé quien de los dos tendrá mas deseo de quedar libre.

ESCENA VI.

DON FEDERICO.

Vaya una casa la de mi tio. La una con su romanticismo, maldito si hace nada de lo que debe; el otro con su clasicismo le sucede otro tanto... y yo con mi estupidez para las cuentas cometiendo cada barbaridad que canta el misterio. Temblando estoy de saber los resultados que ha de dar el manejo de las partidas de los socios...! porque indudablemente serán magníficos. Por fortuna no estaré yo aqui. Oh Moliere! si tu vivieras, que lindos caractéres te se presentarian para tus comedias!

ESCENA VII.

DON FEDERICO, DON TEOFILO, *que trae un lio debajo del brazo.*

TEOF. (*Desde la puerta del fondo.*) Cuidado con mis encargos, Elisa! Mira si Lucila está sobre los gatitos..! que le añadan agua al puchero; despues sacaré el carbon que falte y sobre todo, no te apartes de la hornilla hasta que hayan hervido bien los caracoles... estás? (*Bajando.*) Es un escelente guiso que se echaria á perder si le faltara buena lumbre. (*Deja en el velador el bulto y se quita el sombrero.*) Hola, Federico!

FED. Buenos dias, querido tio.

TEOF. Aplicadito como siempre? bueno, bueno. Te ví esta mañana tan embebido, que apenas repararias en una escena, que... (*Mirandose las botas.*) Que bien ha quedado! A la distancia de mis ojos... parece que se ha pegado á la bota alguna motilla...

FED. Nada he visto, nada...

TEOF. Lo creo... y te felicito por tu laboriosidad. Yo tambien soy aplicado. Sin esto no puede haber virtud; sobre todo sin la economia; y mas que sobre todo, sin la economia doméstica; esa es la clave, el principio, la base, el fundamento de toda riqueza, de toda prosperidad, el quid de esa dificultad de gastar poco en las casas que tantas ruinas ha causado ; pues bien , ya lo encontré , y gracias á mi talento , que podriamos llamar *casero,* mi casa prosperará.

FED. Si, verdaderamente tiene usted una disposicion particular para el arte mecánico-culinario ; usted seria un grande artista , un artista eminente... si no hubiéramos conocido ninguno.

TEOF. Esa es una adulacion que no permite mi modestia. Ni soy mas que un hombre...

FED. Capaz de hacer dudar á cualquiera de ello.

TEOF. Cómo es eso, señor sobrino? Y mi Elisa, Pablito y Eugenio...?

FED. Son hijos de mi señora doña Caralampia.

TEOF. Ah! si, es verdad , de ese aborto de la naturaleza que tengo por conjunta; de ese repertorio viviente, catálogo universal de todo lo malo.

FED. Abrala usted en suscricion y era un buen negocio.

TEOF. Asi encontrara suscritores... pero vamos á ver, y á un lado incómodos recuerdos, de dónde pensarás que vengo ahora?

FED. Diablo! Cómo quiere usted!

TEOF. Adivínalo.

FED. De algun asunto de bolsa... casera? Del jubileo?

TEOF. Cah! no das en la cuenta. El jubileo lo guardo para la tarde... Vengo... vamos, suponte que Pablito no tiene pantalones , el diablillo rompió ayer jugando al toro los nuevecitos que le trajo el sastre... y ya ves , no era cosa de volverlo á llamar y que llevase por la hechura el triple de lo que vale la tela. Pues señor venia, como te digo, de ajustar unos caracoles casi por nada; te gustan los caracoles?

FED. De lejos...

TEOF. Yo soy al contrario; todo me gusta de cerca, pero no es esto del caso. Ya próximo á mi casa veo á un hombre que traia al hombro unos pantalones...

FED. Un ropavejero...! y pensaria usted acaso...?

TEOF. Toma que si pensé... y felizmente. «Diez reales por eso que lleva usted encima ,» le dije acercándome.

«Veinte lo último,» me contestó. Tira de aqui, afloja de allá... en fin, pásmate, Federico. En tres pesetas los saqué. Míralos, míralos, no están muy malos, verdad?

FED. Pero si en cada costal de esos caben una docena de Pablitos?

TEOF. Tonto! Pues para que me ha dado Dios estas manos? Tu verás y con que primor... (*Abre el cajon de la mesa, saca tijeras y un costurero, y se pone á cortar en el velador.*) Ya se vé, á estas faenas tan indispensables en todo hombre que sabe cuantos puntos calza, y tan de mi gusto ademas, no podria yo dedicarme con tanta libertad si no te tuviese aqui... querido sobrino que me llevas los libros de mi comercio y... mira, mira, aprende para cuando te cases con Elisa, no sabes tú descoser?

FED. A propósito, tio, de eso iba á hablarle ahora.

TEOF. De los cosidos?

FED. De Elisa.

TEOF. Qué! se le ha descosido algo á Elisa?

FED. Francamente, tio, si con el matrimonio que usted proyecta solo yo fuese desgraciado, nada hubiera á usted dicho guardando siempre el mismo silencio que hasta aqui.

TEOF. Sobrino! que exabrupto es ese? Jesus que tijeretazo me he dado en este dedo...! ay dices unos despropósitos!

FED. La verdad, señor. Mi genio no es para casado. Una usted á esto que Elisa no me ama... que adora á otro en mi lugar, y ya conocerà usted que es imposible nuestro enlace.

TEOF. Imposible! estos jóvenes del dia á todo encuentran un imposible, si fuera el gobernar una casa donde hay mujeres, seria otra cosa; y con todo yo, yo he gobernado y gobierno la mia.

FED. En fin, querido tio, ya he dicho á usted que me avengo á todo, pero Elisa ama á otro.

TEOF. Es falso, Elisa no ama sino...

FED. A don Juan Casavieja... el hijo de su vecino de usted, fabricante de tejidos de seda. Ella misma me lo ha confiado.

TEOF. Pues ha mentido. Oh ya verá la...

FED. Por favor, tio.

TEOF. Còmo se entiende? Quién manda en mi casa! ay de mi que he partido medio pernil. Ves, sobrino de Satanás, á lo que me espones con tu gerga estemporánea?

FED. Lo dicho, dicho, señor.

TEOF. Atestado, vas á proporcionarme una indisgestion caracolera...? Te repito que Elisa no ama á nadie y asunto concluido. Te casarás con ella y seguirás al frente de mis negocios.

FED. Don Juan Casavieja es un buen muchacho, rico; ademas, quiere ser su socio...

TEOF. Y yo soy don Teófilo Erque-Ban-Erque, y he dicho que serás su esposo y lo serás, mal que le pese á todas las viejas casas de la ciudad que no son pocas.

FED. Tio!

TEOF. Sobrino! Sepa usted que (hay pobres pantalones), sepa usted que tengo mi alma en su armario y se casará usted con ella, ó voto á mi mujer, que lo echaré de mi casa.

FED. Ya que usted se empeña! (*Tomando el sombrero.*) Adios, querido tio!

TEOF. Hombre! hombre! No tomes asi las cosas...

FED. Cásela usted con quien desea, mejor le saldrá la cuenta, yo no valgo ni para marido ni para sus negocios, ni...

TEOF. Basta, caballerito, salga usted de mi casa. Ha logrado darme el dia!

FED. Dispénseme usted... (voy á saber el resultado de mi drama.)

TEOF. Silencio. Ni un minuto mas. Le prohibo el entrar jamás en mi casa. Lo oye usted? Vaya usted con Dios.

ESCENA VIII.

DON TEOFILO.

Bien dice el refran! Cria cuervos y te sacarán los ojos! Vaya una tema...! Este sobrino mio si que es una escepcion de su siglo. No parece sino que el matrimonio es alguna empresa espinosa y peliguada, como verbigracia domesticar à una coqueta, que es el animal mas peligroso que he conocido, aunque nada habla de él Buffon..! Pues señor, bien, me alegro, quiero enseñar al caballero Federico, que aun cuando me ocupo de faenas domésticas, por tener indudablemente desarrollado el órgano de la *casatibilidad*, como diria Cubí,

soy hombre; hombre, sí señor, sin embargo de que se atrevió á ponerlo en duda el muy tunante; y hombre de pelo en pecho. Pero por el pronto yo soy el que padezco, yo, mísero de mí! Tener que abandonar mis dulces y económicas ocupaciones, mis guisados y mis pájaros, mis agujas y tijeras para dedicarme á lo que hacia este condenado sobrino en quien descansaba... Eh! él volverá, si, por vida de... otros tienen en el seno de sus familias personas con quienes comparten sus trabajos, sus mujeres por ejemplo... pero yo, necio de mí! Pensé que mi señora suegra tenia por hija una mujer... un ente de su misma especie... y la buena de mi suegra ha parido un tomo del diccionario de Madoz ó de la Enciclopedia moderna. Me he casado con un libro... Hombres, hombres, aprended de mí, y antes de someteros al yugo de himeneo, registrad bien vuestras consortes, observad si ademas de *ojos* tienen *hojas* y en este caso dejadlas que sus mamas las pongan en comision en alguna libreria. Demonio de chico, me ha puesto de mal humor... Le habré tratado con demasiada dureza? Y luego no habia caido...! Dios mio! Yo que no sé una palabra del estado de mis negocios! Esta si que es negra! *(Va á los libros y se pone á mirar.)* Santa Brígida! qué es esto? Las cuentas de mis socios amalgamadas con las del zapatero y gasto diario... Las decenas bajo los millares... Dios mio! que he hecho yo? Cómo se enmienda esto? *(Hojeando.)* Jesus, Jesus, todo el libro lo mismo! Qué va á ser de mí! De mi casa!

ESCENA IX.

DON TEOFILO, ELISA *(con varias cartas.)*

ELIS. Papá, papá.

TEOF. Elisa..! eres tú..? buena pieza... Tenemos que ajustar una cuenta muy estrecha; poco mas tarde será... ahora no puedo.

ELIS. Jesus, papá, qué ojos tiene usted!

TEOF. Calle! No habias visto aun que tenia ojos? No sucederá lo mismo con el señorito Casavieja, eh?

ELIS. Papá! Ignoro el sentido de sus palabras.

TEOF. Gazmoñita la tenemos? Pues mira, Elisa, de una vez concluyo; sabe que á mi sobrino lo acabo de echar de mi casa.

ELIS. Qué crueldad!

TEOF. Si, muy cruel! y usted, señora, sabiendo mis intenciones, mis proyectos de enlace con su primo, consentir en nuevos amores..! por otra parte no es de usted toda la culpa. Su señora mamá descuida notablemente su educacion, y yo no puedo cargarme con todo. Anoche sin ir mas lejos me encontré una cartita de ese caballero, se lo hice presente á...

ELIS. Y bien, papa! no quiero fingir mas; si, amo á Juanito desde mi infancia, el tambien me corresponde.., sus padres están gustosos, y es ademas buen partido.

TEOF. Tú verás y que bien partido lo dejo yo con un garrote si lo vuelvo á encontrar en la calle. Canario! á mi con esas? no es mi voluntad, y aun cuando fuera un banquero... pero este es asunto de otro dia. Bastante que hacer me ha caido con los libros, y...

ELIS. Entonces, papá, ahí le dejo el correo de hoy, acaba de subirlo Tomás... (*Dándole las cartas.*)

TEOF. Bien...

ELIS. Venia á decirle ademas que los caracoles...

TEOF. Ah! si, maldito Federico, ya me habia olvidado. Han hervido? Pues mira, apártalos, que en cuanto lea la correspondencia iré...

ELIS. Voy allá (corro á decir á Juanito lo que pasa.)

ESCENA X.

DON TEOFILO.

No, no tiene Elisa la culpa de sus devaneos. Mi sapientísima costilla no le hace maldito el caso, y se cría segun le place, á sus anchas... pero esto no importa; mientras está doña Caralampia poniendo en verso el nacimiento del hijo de Dios, que es una obra provechosa para el fomento de nuestro ganado de cerda... (*Sentándose á la mesa.*) veamos el correo de hoy... Hola! esta es de un socio. (*Lee.*) «Señor don etc. En vis-

ta de las enormes inexactitudes que de un año á esta parte se observan en las cuentas que me rinde, he resuelto retirar mi capital de cinco mil duros, que tendrá á mi disposicion dentro de un mes...» Magnífico, bonito estilo, breve, pero claro é incisivo. Hoy es dia de prueba; pasemos á la segunda. (*Lee.*)«Muy señor mio: mediante al absoluto silencio que se ha propuesto guardar, pues con esta son seis cartas las que le he escrito, sin haber obtenido contestacion de ninguna clase, he determinado recoger mis intereses en fin del presente mes, que espero tendrá dispuesto para ese tiempo.» Vírgen de la Concepcion! esto se va poniendo serio. A ver esta otra. (*Lee.*) «Con esta fecha he librado letra de reales vellon diez mil á la órden de don Serapio Casanueva; cuya cantidad se servirá pagar á la vista.» Aprieta manco! el correo ha sido corto pero lindo! diablo! Vaya un compromiso, si supiera al menos el estado de mis cuentas! Buena la hemos hecho! Sobre todo lo que mas me apura son esos diez mil reales que he de abonar á la vista al señor Casanueva... En fin, se pagarán, qué hemos de hacer? Acaso no habrá en mi casa diez mil reales disponibles? Salgamos de esto que es lo mas urgente, luego veremos de arreglar nuestras cuentas con los socios. Jesus, Jesus mil veces y que dia! pero me olvidaba de los caracoles, ya se habrán puestos frios, ay, tendré que despedirme de mis guisados, quizás hoy sea la última vez...!

ESCENA XI.

DON TEOFILO, DOÑA CARALAMPIA *que viene leyendo en un libro y se queda parada en medio de la puerta.*

CAR. (*Leyendo.*) *Discordante y horrísona armonia*
que el salon infernal estremecia,
agrupados los monstruos hormiguean...

TEOF. Mi sacra mujer! hela allí hecha todo un poema!

CAR. (*Leyendo.*) *Aspides y feroces anfisbenas,*
cornígeras, ceratas y escorpiones...

TEOF. Y á todo esto mis caracoles poniéndose como la nie-

ve...! Señora, (*Haciendo cortesías.*) me permite usted pasar?

CAR. (*Sin oirlo.*) *Tal enjambre de sierpes no vió Ofiusa*
ni produjo la sangre de Medusa!

TEOF. Señora Caralampia! piensa acaso descender á mampara ultrajando su categoria de volúmen? Déjeme pasar, no me oye?

CAR. Oh divino, oh sublime Milton!

TEOF. Oh cohete ratero que te sublimase hasta los tuétanos!

CAR. Qué voz tan espasmódica...! Mi marido...!

TEOF. Si señora, si, su marido de usted, aunque lastimosa comparacion, que le suplica deje el paso libre, que huya como esta mañana... no sabe usted bien el gusto que me dió...!

CAR. Ya! con qué erais vos aquella cosa blanca y negra...

TEOF. Si... yo... su esposo de usted era aquella cosa... con que... que lo pase usted muy bien, y memorias á ese señor Melon... que...

CAR. Pero, marido mio! contamina acaso mi presencia?

TEOF. En mi corazon es donde se abre una mina cada vez que la veo.

CAR. Cuando yo venia en su busca despues del asqueroso lance de ayer, que aun hace teñir de púrpura mis mejillas...

TEOF. Justamente por evitarle una indisposicion de estómago con otro asco semejante, por eso....

CAR. Huir de mí! y quizás para engolfarse en esas faenas repugnantes é impropias de su sexo. Cuando yo decia que era un octópedo?

TEOF. Ignoro que querrá significar eso de medos ó fedos, ó lo que sea; pero lo que sí sé es que ya estoy hasta los cabellos, mucho mas arriba de los cabellos, media vara lo menos de los cabellos, de toda su poesia.

CAR. Oh ignorancia suprema! *Stultus, asinus est.*

TEOF. Señora, sus argumentos de usted serán muy bellos; pero puede que yo encuentre por ahí otro argumento, sino tan docto, mas claro, lógico é insinuante.

CAR. A palabras necias...

TEOF. Retórica del padre Encina.

CAR. Basta. No me haga usted descender con sus horripilantes palabras del cielo de mis pensamientos; venia á buscarlo para trasladarle este billete que un dependiente suyo ha logrado poner en mis manos. (*Se lo da.*) Mi comision ha concluido, ven, oh ven mi *Paraiso perdido! (Abraza el libro.)* Devuélveme las gratas sen-

saciones que ha desvanecido la horrible prosa de un hombre vulgar.

Cual tártaro ladron, del ruso altivo...

TEOF. Pero es posible, mujer mia, que de esa manera se entregue á las musas desde hace dos años y abandone su casa, sus obligaciones... Dígame usted, señora, como andaria todo sin mi asistencia? Si yo no cuidase de los niños y de la compra y de las haciendas cotidianas!

CAR. *(Leyendo.) Asi la infame turba derrocada...*

TEOF. Viene el tio Tomás: «Que Pablito no quiere ir á la escuela.» Y qué seria de su educacion si yo no le diese golosinas para enjugar el llanto al parvulito y conducirle á la presencia del maestro!

CAR. *Al improviso resplandor la Estigia...*

TEOF. Esas salsas de tomates que usted engulle con una voracidad ministerial, cuándo pasarian por sus tragaderas si no fuera por mí!

CAR. *La Estigia*
vuelve al trono la vista...

TEOF. Yo soy en esta casa quien recoge los clamores de todos: que á los niños les hace falta zapatos; que el aguador no ha venido; que jugando Eugenio al toro se ha roto la cabeza; que la criada se ha desvergonzado; que el carbon de la última compra ha sido todo tizos.

CAR. *(Tapándose los oidos.)* Ay verdugo! verdugo! calla, calla por favor.

TEOF. Qué calle? No me da la gana, no, señora, que tendrá usted que oirme.

CAR. Dios mio! Perdona, dulce Milton, perdona si en tu presencia *(Al libro.)* se comete esta profanacion... Tomates y carbones con tus conceptos...!

TEOF. Pero ven acá y dime, oh tú, malaventurada mujer. Es propio de faldas el estar haciendo gestos todo el dia, y declamando y versificando... en lugar de darle á la aguja como Dios manda? Es usted acaso bailarina, cómica ó poeta?

CAR. Pues creeis tal vez, esposo mio, tan estulto á mi género que solo sirva para los humildes quehaceres? No teneis á Jorge Sand, la duquesa de Abrantes, madame Stael y otro sin número de escritoras de todos los paises que son honra y prez de la literatura.

TEOF. Todo eso es muy bueno, especialísimo; pero esas señoras no serán tan absolutas como usted, y si lo son, que

yo no me meto sino en lo que me conviene, tendrán maridos que gusten de que su consorte para coserle un boton le recite unas seguidillas y hagan un soneto para componer un guiso descompuesto por la cocinera. En fin, cada cual tiene sus gustos.

CAR. Y el suyo es el meterse en todo lo que no es de su incubencia! Vamos á ver, ya que tanto me apura con mis versos... y... la propiedad de las cosas; es propio que un hombre de sus circunstancias, de su categoria, se ponga á condimentar una menestra, á echar fuego en la hornilla, á mudarle al colorin los cañamones, á quitar el polvo á los muebles, á informarse de si las legumbres son ó no frescas, bien ó mal pesadas, guardar las llaves de todo, y otro sin fin de cosas que rebajan su dignidad de comerciante?

TEOF. Señora...

CAR. Ea, vamos, ya que tanto le da en rostro mi inocente é inofensiva aficion, está bien visto en usted que entregue sus principales negocios en manos de un calavera como Federico, que concluirá por dar al traste con todo?

TEOF. *(Aparte.)* Ay de mí! hasta ahora no ha dicho la verdad!

CAR. Respóndame usted.

TEOF. Y qué quiere usted que le repita sino lo mismo que siempre? En último resultado sacamos en limpio...

CAR. Que se entromete en lo que no le atañe.

TEOF. Y que usted no se mete en nada.

CAR. Que es usted un cazoletero.

TEOF. Y usted una descuidada.

CAR. Señor marido!

TEOF. Señora mujer! *(Mira en derredor.)*

CAR. Ay Jesus! La misma mirada de anoche! por fortuna no hay aqui... *(Hace un ademan de rabia don Teófilo, repara en la carta que le entregó doña Caralampia, va á la mesa y se pone á leer.)* Yo no sé porque, pero desde que ví anoche esa mirada... siento un terror... un mal estar... una especie de remordimiento.... remordimiento... y de qué?

TEOF. Jesus, Jesus, Jesus! válgame el sacratísimo nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo...

CAR. Teófilo...! qué es eso?

TEOF. Nada! una quisicosa! una friolera! Lee, poético conducto por donde ha venido á mi poder esa preciosa epístola; lee y observa el modo de poetizar de mi dependiente.

CAR. *(Tomando la carta y leyendo.)* «Señor don Teófilo Erque Ban-Erque. Falto de valor para decirle de palabra lo sucedido, tomo la pluma...!» Dios eterno! por qué se agita mi corazon? «Esta mañana cuando bajé á la caja... encontré fracturada la cerradura... y, señor, ha sido usted robado. Ni un real hay en la casa...! No hay mas fondos que los que están en circulacion...» Ah...! estoy convulsa...! quien lo hubiera imaginado..!

TEOF. Ya lo oyes, ni un real; que va á ser de mi crédito, de mi casa... y una letra de quinientos duros que vendrán hoy mismo á cobrar!

CAR. Una letra...!

TEOF. Si, mujer, si, y todo lo tengo bien merecido por salirme de mis deberes... como apronto á ese acreedor...? Ah, voy á tirarme por el balcon... á estrangularme... un cordel... una soga...

CAR. Pero, hombre, que vas á hacer?

TEOF. Estamos arruinados y sin crédito; mira, mira, estos socios me piden sus fondos... este me gira diez mil reales á la vista... Oh, condenado sobrino...

CAR. Dios Santo..! Bien te decia yo...

TEOF. Eso es! échame la culpa ahora... despues.... *(Se oye un grito dentro.)*

CAR. Qué es eso?

ESCENA XII.

Dichos, DOÑA ELISA.

ELIS. Mamá, mamá! socorro que Pablito se ha caido en el estanque!

CAR. Ah...!

TEOF. Esto mas, Señor? Ves, mujer, ves! compon ahora un soneto para salvarlo... Corramos... *(Vase con doña Elisa.)*

CAR. Hijo mio! *(Sentándose.)* se me doblan las rodillas, quisiera ir, y no puedo... Gran Dios... Yo lo asesino, ah! que culpable he sido... Ahora lo conozco... Salvadlo, Padre mio, salvadlo. Yo os prometo que como buena madre cuidaré de mis deberes que por tanto tiempo los he tenido olvidados... pero... mucho tardan. Ah..! como me late el corazon... que ansiedad... que incer-

tidumbre..... no aguardo mas, aunque sea arrastrando... *(Se dirige á la puerta.)*

ESCENA XIII.

Dicha, Don Teofilo, *luego un criado.*

Car. Mi hijo!
Teof. Se salvó, señora, todo se ha reducido á tragar una poca de agua.
Car. Dónde está? quiero verlo, hijo mio! *(Vase.)*
Teof. Gracias á Dios que oigo palabras maternales en esa mujer!
Criad. *(Saliendo.)* Señor! Un hombre, que dice llamarse don Serapio Casanueva, pide con impaciencia el hablarle.
Teof. Pues! De una en otra. Salimos de Pablito y entramos con otro, que aunque no se llama Pablo, se nombra Casanueva, lo cual es muchísimo peor.
Criad. Qué le digo?
Teof. Ay que terrible situacion. Cómo le hago presente lo acaecido? No me querrá creer... y por otra parte, como le pago? Válgame Santa Tecla! y es preciso tomar un partido...
Criad. Qué respondo?
Teof. Que entre, si, *(Vase el criado.)* que pase adelante el señor de Casanueva y tome asiento, y... á mi me va á dar... no sé lo que me irá á dar, pero indudablemente va á darme alguna cosa.

ESCENA XIV.

Don Teofilo, Don Federico *con sombrero y embozado hasta los ojos que avanza lentamente hasta la mesa, donde queda parado sin pronunciar una palabra.*

Teof. Ya está ahí el señor de Casanueva...! y es un tipo, un modelo de perfecta educacion! ya, ya, se conoce que es un acreedor. *(Don Federico se sienta.)* Salgamos

pronto del paso; este hombre cree estar en su casa... y no quiere desplegar sus labios... y estas cosas cuanto antes se... Caballero... (*Haciendo cortesias.*) Caballero Casanueva... pienso que à lo que habrá usted venido á mi casa...

(Don Federico le alarga un papel.)

(Es mudo...! que lástima que no fuera manco..) Si, si. ya veo que es una letra de cambio... de diez mil reales y á la vista. (Que no fuera tambien ciego!) Apenas he recibido el aviso y ya se ha tomado la molestia de venir... es usted muy activo! (que dolor de que no sea cojo!) Está en toda regla... pero es el caso... (las palabras se me atrangantan , ah! qué recurso...!) decia... pues, porque supongo que usted me oye?

(Don Federico hace señas de que si.)

(Qué desdicha de que no fuera sordo!) Usted, mi señor querido de Casanueva, será muy conocido en todo el ámbito terrestre... pero como no tengo yo semejante honra, y yo soy quien debe conocerle en este instante... para... pues...? No se ofenda el buen señor de Casanueva, si...

FED. *(Ahuecando la voz.)* Protesta?

TEOF. No señor... hombre! hombre! qué es eso de protesta? (Jesus, Jesus, mucho mas me gustaba mudo.)

FED. Pues pague.

TEOF. Es... si... que como no tiene usted fiador...

FED. Eh?

TEOF. Pues... si el señor de Casanueva no se incomoda.

FED. Tengo.

TEOF. (Tiene...) y se puede saber que es lo que tiene?

FED. Fiador.

TEOF. Fiador! y dónde...?

FED. Aqui...

TEOF. (Adios último recurso con que contaba...! Caralampia! Caralampia! Bien podias haberme buscado aunque hubiera sido una tomiza!) Supongo que yo lo conoceré...

FED. Como á mí.

TEOF. Alto allá, señor de Casanueva! Si el fiador se le parece á usted no pago: no señor, usted no me ha parecido á mí nada.

FED. Y dígame, señor don Teófilo, bastará que me fie...

TEOF. Quién? esa voz...

FED. (*Descubriéndose.*) Yo.

TEOF. Mi sobrino!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Doña Caralampia, Doña Elisa.

Car. Federico!

Fed. El mismo, queridos tios. (*A don Teófilo.*) Deme usted un abrazo y pelillos á la mar.

Teof. Pero.

Fed. Nada. Soy completamente feliz; Elisa, carísimosesposos, mi drama, un drama que he escrito mientras ustedes me creian durmiendo, ha sido aprobado, y vean aqui las consecuencias, (*Señalando á la letra de cambio.*) El señor de Casanueva es justamente el editor, y me ha pagado en esta letra de cambio... que resolví presentarla de incógnito... puesto que me estaba prohibido el volver á esta casa... pero luego al ver sus apuros... y... tio, le aseguro á usted que leia en su cara todo un protesto.

Teof. Si? protestante, judio... moro me volveria de buena gana antes hallarme en otro aprieto igual.

Fed. Pues que ha pasado?

Car. Ay, Federico! si supieras. (*Lo lleva á la mesa y le enseña las cartas.*)

Teof. Respiremos! ay! aun estoy temblando de miedo! Buena leccion he llevado! Lo que es el nombre de Casanueva no se me borrará de la memoria.

Fed. Válgame Dios, tio! Era consiguiente... No servia para llevar cuentas, ya ve usted lo sucedido. Y ahora, me volverá usted á encargar..?

Teof. Lo que te encargo es que ni aun te asomes por la puerta del escritorio... no mas quehaceres domésticos, no. Bien caro me cuesta tu drama.

Fed. Eh! todo se puede arreglar... Aqui entre nosotros... el amante de Elisa es rico... quiere ser su socio... si unos se van... pues...! ademas tiene un capital de cincuenta mil duros... y... negocio de comerciante...

Teof. Pero, sobrino, se llama Casanueva, y...

Fed. Responde, Elisa, Juanito se llama...

Elis. Casavieja; papá, el vecino.

Teof. Ah! eso es otra cosa. Si la casa es vieja... corriente, si

fuera nueva..... Prometo no edificar ninguna en mi vida.

FED. Ve usted como todo se compone? *(Bajo á Elisa.)* Lo ves tú tambien?

ELIS. Gracias, Federico.

FED. *(A doña Caralampia y á don Teófilo.)* Y se quedan ustedes asi...?

TEOF. Caralampia!

CAR. Teófilo...!

TEOF. No serás ya...!

CAR. Ni tu serás... *(Se abrazan.)*

FED. Ni yo seré... Basta de conjugaciones, queridos tios, y sepan que

para ahorrarnos mucho mal
en este mundo rastrero
es preciso, lo primero
practicar esta moral.

TEOF. Que dice...

FED. *Anton Perulero*
á su juego cada cual.

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino. = Madrid 30 *de junio de* 1851. = *Aprobado y devuélvase.= Juan Valero y Soto.*

CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
Amor y miedo, (c. v.)	*D. Mariano Pina.*	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria, (c. v.)	*Idem.*	1	1	3	4
Cosas de locos, (c. p.)	*Idem.*	1	1	4	4
Al amanecer, (z. v.)	*Idem.*	1	3	3	4
Ricardo III, (d. v.)	*Antonio Mendoza.*	4	2	5	8
Los bandos de Castilla, (d. v.)	*Idem.*	3	3	17	8
Es inocente, (d. v)	*Idem.*	4	2	7	8
Azares del coquetismo, (c. v.)	*Idem.*	4	3	5	8
Azares del coquetismo, 2.ª pte.	*Idem.*	4	3	5	8
Don Esteban Illan, (d. v.)	*Sres. Mallí y Garcia.*	3	1	7	8
El maestre de Santiago, (d. v.)	*Idem.*	4	2	5	8
La virtud y la traicion, (d. v.)	*D. Antonio Mallí.*	4	2	4	8
Iñigo Arista, (d. v.)	*Idem.*	3	2	5	8
Pelayo el niño, (d. v.)	*Idem.*	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna, (d. v.)	*José Vivancos.*	3	2	2	8
El valor recompensado, (d. v.)	*Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.*	2	2	5	6
Número 99, (z. v.)	*D. José J. Soler.*	1	2	4	4
Anton Perulero, (c. p.)	*Idem.*	1	2	2	4
Por el baile, (c. v.)	*Idem.*	1	2	5	4
Otras capas, (c. v.)	*Idem.*	2	3	2	6
El Padrino, (z. v.)	*Maximiano Angel.*	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata, (c. v.)	*M. F. Gonzalez.*	1	3	3	4
Un duelo á tiempo, (c. p.)	*Idem.*	1	2	4	4
Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)	*Señorita doña Enriqueta Lozano.*	1	3	2	4
Una actriz por amor, (c. v.)	*Idem.*	1	2	3	4
Un doble sacrificio, (d. v.)	*Idem.*	2	3	4	6
Los dos verdugos, (d. p.)	*D. Angel Povedano.*	5	3	9	8
Pablo el Flamenco, (c. p.)	*Idem.*	3	3	6	8
Enrique de Lorena, (d. v.)	*Enrique Zumel.*	5	2	12	8
Enrique de Lorena, 2.ª parte.	*idem.*	5	2	12	8
El marido es un tirano, (c. v.)	*Gabriel Fernandez.*	3	3	4	8
La venta de Quiñones, (c. v.)	*Diego Vulnés.*	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia, (d. v.)	*José Fernandez Gimenez.*	1	2	3	4
Una esposa para un rey, (d. v.)	*idem.*	3	2	3	8
De una injusticia cien favores.	*Lorenzo Campano.*	5	3	7	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del titulo de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almeria.. . .	Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Julian Corrales.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.. . . .	Manuel Alhambra.
Barcelona.. .	José Piferrer Depans.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana.. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.
Ciudad - Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Maria Bagullera.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	José V. Osorio é hijo.
Huesca. . . .	Sra. Viuda de Galindo.
Haro.	Remigio Carcamo.
Jaen.. . . , .	Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Logroño. . ..	Ciriaco Verdejo.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Loja..	Juan Cano.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . .	José Valderrama.
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando,.	José Tellez de Meneses
Santa Cruz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . .	Meliton F. de Revenga.
Tuy..	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vitoria.. . . .	Fernando de Echevarria.
Zamora. . . .	José Garcia Pimentel.
Zaragoza. . .	Joaquin Yagüe.

REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 4 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

NUMERO 99.

ZARZUELA EN UN ACTO

POR

D. José J. Soler de la Fuente.

MUSICA

del maestro D. Antonio Lujan.

Representada con estraordinario aplauso en el teatro de Granada la noche del 5 de mayo de 1851.

Núm. 4.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, *EDITOR.*

1851.

Personas.	Actores.
DON EPIFANIO...............	*D. Pedro Garcia.*
DON RAIMUNDO............	*D. José Ruiz.*
DON FLORENCIO...........	*D. Antonio Mallí.*
DOÑA IRENE..................	*Sta. D.ª Adela Fiorati.*
ROSA..........................	*Sta. D.ª Maria Jáuregui.*
UN SARGENTO..............	
OPERARIO 1.º................	
OPERARIO 2.º................	
UN SOLDADO................	

OPERARIOS Y SOLDADOS.

La accion pasa en 1835 *, en un pueblo de Castilla la Vieja.*

A la apreciable actriz

DOÑA ADELA FIORATTI

y distinguido actor

Don Pedro Garcia.

en prueba de franca amistad,

J. J. S. de la F.

Acto único.

El teatro representa la antesala ó cuarto de recibo de una fábrica de papel. En el fondo una chimenea francesa con leños apagados. Tres puertas, una á la derecha del actor que es la de entrada: otra á la izquierda, que da á las habitaciones interiores, y otra en el fondo á la derecha de la chimenea. A la izquierda de esta una ventana, que figura dar al jardin. Una mesa con recado de escribir y papeles. Sillas, cuadros, etc. Es al amanecer y apenas hay crepúsculo.

ESCENA I.

Al levantarse el telon suena dentro música hácia la parte del jardin, y se oye el coro de los operarios de la fábrica.

CORO DE OPERARIOS.

El cielo inundado
de albor reaparece,
la sombra perece,
la niebla se va.
Unamos las voces
al trino del ave,
que acorde y suave
á Dios gracias da.

Al concluir el coro aparece Don Florencio *descolgándose por la chimenea, roto y estropeado. En toda la escena da muestras de viva agitacion.*

En qué sitio me habré entrado...? Sea donde quiera, estoy al menos al resguardo de ese frio espantoso que tiene agarrotados mis músculos. Ah! no puedo mas! el hambre me desmaya, el cansancio me abruma, el sueño cierra mis párpados! Cuatro noches sin dormir y cuatro dias sin descansar! Pude al fin hacerles perder el rastro á los que me persiguen, y corriendo de camino en camino, de monte en monte, de tejado en tejado, aquí he venido á parar. Pero acaso estoy seguro? Oh! ni aun fuerzas para reflexionar tengo. Confiémonos á la suerte. El estado de desesperacion en que me hallo me obliga á arrostrarlo todo. Si al levantarse los dueños de esta casa me descubren, soy perdido; me entregarán sin remedio... Pues bien, sea; lo prefiero á dar un solo paso. Ya está tomada mi resolucion. (*Mirando por las puertas.*) Este cuarto parece inhabitado; (*Por el del fondo.*) prueba de ello, el haber un catre con el colchon hecho un rollo, y el polvo de que todo está cubierto; aquí me meto. Pongamos de nuestra parte lo posible. Dios dispondrá despues! (*Al tiempo de entrar se le cae un papel.*)

(*Durante el anterior monólogo, debe irse aclarando poco á poco la escena, y al concluir ha de haber bastante luz.*)

ESCENA II.

Rosa *y* Operarios *por la puerta derecha.*

Oper. 1.° Rosa, Rosa, corre á ver si tardará mucho tiempo en levantarse el amo.

Ros. Qué ha de tardar! Nunca lo acostumbra, y luego con esa música que le habeis dado en el jardin, debajo de sus ventanas, estará mas despierto que zagalillo enamorado.

Oper. 2.° Vaya, vaya, y poquitos ensayos que hemos tenido! Ya

se vé, hoy son sus dias, y como el amo es tan bueno, hemos querido obsequiarlo...

OPER. 1.° Y venimos primero que nadie á felicitarle. Verás, Rosa, verás qué coplas tan cucas nos ha compuesto Aguafuerte el sacristan.

ROS. Así serán ellas; como de un rapa-velas.

OPER. 1.° Qué entiendes tú de eso, simple? En otro tiempo no podrian hacer versos los sacristanes, pero ahora, hasta los acólitos los fabrican.

ROS. Mirad, mirad; ya sale el amo con la señorita.

(Rosa se va por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

DON EPIFANIO, DOÑA IRENE *y* OPERARIOS.

(Antes de salir Don Epifanio, empieza el ritornello del coro anterior, y á la salida deben seguir las voces.)

(Coro de operarios. El mismo anterior, en el que canta una voz la siguiente plegaria.)

UNA VOZ.

Impleremos á Dios poderoso
que del amo dilate la vida,
y nunca su calma querida
la destruya destino fatal.

EPIF. Bien, hijos, gracias por vuestros deseos. Mi administrador tiene órden para daros con qué remojar la palabra.

TODOS. Víva Don Epifanio!

EPIF. Id y divertios todo el dia á vuestra satisfaccion, no descuidando el verse antes con mi administrador.

UNOS. Viva el amo!

OTROS. Viva el administrador! *(Vanse.)*

ESCENA IV.

Don Epifanio, Doña Irene.

Epif. Y tú, mi queridísima Irene, nada tienes que decir á tu tio en el dia de su santo?

Iren. Si señor: que apetezco para usted cuantas felicidades puede desear una sobrina á un tio que quiere.

Epif. Pero hay tantas clases de felicidades, que... Vamos á ver. Qué me deseas en primer lugar?

Iren Qué cosa mejor que la salud?

Epif. Bien! Y el segundo?

Iren. Lo que deberia ir siempre unido á aquella, aunque desgraciadamente pocas veces se hermanan. El oro.

Epif. Y en tercero? Por que ya ves que esas dos cosas solamente, no bastan para una felicidad completa.

Iren. Válgame Dios, tio, y qué apurar!

Epif. (Picarilla! Qué hermosa está! Si me atreviera..!) Decias que....

(*Saca una caja de tabaco y se pone á tomar polvo. En toda la escena debe tomarlo apresuradamente y en grande cantidad, segun las emociones que sienta.*)

Iren. Que con salud, dinero y...

Epif. Y...?

Iren. Si, y sosiego, puede cualquiera ser feliz en este mundo.

Epif. Pues sobrina, no estoy conforme con tu opinion; la rechazo, la niego, y voy á probarte con la gravedad de un catedrático de derecho, derecho, que estás en un error; en un crasísimo error. Hice mis estudios cuando jóven en la universidad, y aunque solamente estuve una semana, me bastó para saber...

Iren. Lo que algunos á los diez años...

Epif. Justamente. (*Tomando rapé.*) Yo, como no ignoras, me encuentro...

Iren. (*Estornudando.*) Sorviendo ese maldecido polvo que se me introduce en la nariz...

Epif. Ya! Ya! y que te hace cosquillas....? eh! Pues á mí me gustan las cosquillas; sobre todo, cuando me las produce el polvo.

Iren. (*Vuelve á estornudar.*) Jesus! Si fuera alcaldesa de este pueblo por un año, por un mes siquiera...

EPIF. Qué?

IREN. Qué? Fundaba un hospital de incurables, y á todo forastero que tomase polvo, zás, lo ponia en cuarentena: item mas; pena de nariz á los naturales.

EPIF. Cuerno, y qué decretos! Por fortuna las faldas no obtendrán nunca vara..! (Y no me enamora cada vez mas? Ahora con esa carilla de ofendida... No hay remedio, hoy me declaro.) Pero vuelvo á mi tema, Irene: si apeteces como dices mi felicidad, debes desearme otra cosa. Salud, tengo sobrada: mírame bien: mírame qué coloradito y frescachon que estoy! Por lo que hace á le parte viva... al dinero; tengo una fábrica de papel que me produce mas de lo que puedo gastar en mi situacion, y mas tendria, si las calaveradas de un hermanito, otro hermano de tu difunto padre, tu tio Florencio, no me hubieran hecho sangrar mas de una vez mis rollizos cucuruchos. Ya se vé! Quiso hacerse hombre de pró, y se dijo: para medrar en estos tiempos de guerra, no hay cosa como ser militar. Demos buenas cuchilladas... hagámosnos pues soldado, pero soldado rebelde! No dijo mas tu tio; se hizo partidario de los enemigos de nuestras instituciones, y anda por esos cerros... pero qué me importa á mí todo esto? nada. Y como te decia, me hallo con salud, con bienes... sí, mas me falta, ¡ay! *(Suspirando tiernamente.)* una dulce compañera. Sabe, sobrina, que ese tiranuelo cupidillo, está tirando al blanco en mi pobre corazoncito... ay! ay!

IREN. (Qué es lo que oigo? enamorado! pobre de mí! Si querrá casarse?)

EPIF. (San Francisco, cómo me late el corazon!) Sí, Irene, quiero uncirme al florido carro de Himeneo.

IREN. Pero tio, no estoy yo aquí que lo cuido... que lo mimo... que..?

EPIF. Si, mujer, si; mas solo eres sobrina... y... quiero... es decir... (Si me atreveré? ah..! la emocion me traba la lengua..! ya se vé...! la primera vez..! oh! feliz ocurrencia!) Espera un poco; te lo esplicaré. (*Va á la mesa y se pone á escribir.*)

IREN. Estoy en un tris! Quién habria de pensar que á su edad quisiera..? Y por lo visto, ya está escogida la persona. Por vida... tener ahora una mujer estraña que me imponga leyes,..! Oh, Raimundo! si te volviese á ver y me quisieses aun, tuya seria, aun cuando se cumpliese en mí el *contigo pan y cebolla* de la antigua comedia.

EPIF. (*Volviendo con temor.*) Aquí tienes el nombre de la que elijo por mujer. *(Presentándole un papel.)* (Qué irá á decir..?)

IREN. (*Leyendo sorprendida.*) Ah..! yo!

EPIF. (Ya está la piedra al borde: empujemos.)

DUO.

EPIF. Irene divina,
de afecto amoroso
estoy que reboso
hecho un borboton!
De este pobre tio
que al verte se inflama,
mitiga la llama,
ten ay! compasion!

IREN. (Ay Dios! qué he leido?
San Gil, qué he escuchado?
La sangre se ha helado
en mi corazon.
Raimundo del alma!
Destino maldito!
Tened, Dios bendito,
de mí compasion!)

EPIF. Qué respondes, niña?

IREN. (Jesus! qué diré?)

EPIF. Anda... dime.

IREN. *(Estornudando.)* Guachi!

EPIF. Maria y José.
Ay monona.

IREN. (*Idem.*) Guachi.

EPIF. Jesus...! otra vez?
niña...?

IREN. Guachi!

EPIF. Guachi!
Señor..! yo tambien!

IREN. Su polvo es la causa...

EPIF. Qué! no puede ser!
Guachi!

IREN. Guachi!

EPIF. Guachi!

IREN. Caramba! usted ve?
Señor Epifanio,

escúcheme bien:
si quiere mi mano.
destierre el rapé.

EPIF. San Dimas! qué he oido!
IREN. (Quizá asi podré...)
EPIF. Ay cielos, qué aprieto!
IREN. (Desistir le haré.)
EPIF. Atiende... repara...
IREN. Señor, no hay de qué.
EPIF. Irene..! sobrina...!
IREN. Mi mano... ó rapé.

IRENE.	EPIFANIO.
Mi ultimatum	Su ultimatum
ya lo he dicho;	ya lo ha dicho:
no es capricho	qué capricho
de mujer.	de mujer..!
Y no espere	Y no hay forma
que transija:	que transija:
pronto elija:	que á ella elija
yo, ó rapé.	ó al rapé..!

(Vase Doña Irene por la puerta izquierda,)

ESCENA V.

DON EPIFANIO.

O rapé, ó mujer. Por mi vida que la eleccion no es dudosa; sin embargo, la situacion es algo crítica en un hombre de mis costumbres, y merece tomarse... en peso. Relegar mi rapé! mi delicioso, suculento y perfumado polvo! desterrarlo de mis narices, de mi lado, ni mas ni menos que si fuese un bruto peligroso á la sociedad, un animal cuya presencia contaminase: un hombre sin dinero por ejemplo! y lo que es mas doloroso aun, el *in eternun* que esa picaruela parece exigir, para la proscripcion de la inocente y mal aventurada caja. Por otra parte y bien mirado, estos momentos de indecision, de debate conmigo mismo, no favo

recen mucho, que digamos, á mi sobrina. Fluctuar entre una mujer ó un polvo! Nada, se acabó; necesito matrimoniar; me es indispensable un heredero, pero heredero forzoso, que haga muchísimo papel en este mundo, que llene innumerables y espaciosos almacenes de esa pasta divina, porque va á haber mucho consumo. El siglo progresa, las luces se difunden rapidísimamente. Todo el mundo escribe! Dentro de algunos años, cada hijo de vecino será un Séneca, un Virgilio, un héroe plumàtico, en fin, y necesitarán muchísimo papel. Si señor, me caso. (*Se oye á lo lejos una marcha militar, cuyo sonido se irá aproximando, y concluirá con un redoble de tambor.*) Pero qué escucho? Ah! Vamos, será algun regimiento que entrará en el pueblo, y habrá alojados, y raciones, y... pues; un sufragio á favor del presunto heredero; si, heredero, porque indefectiblemente tendré un hijo... no, yo no; ella será quien lo tenga, mi mujer, que no pretendo ser otro Júpiter. Un niño,..! Oh qué gozo! Cómo me baila el corazon al pensar en esto! (*Restregándose las manos.*)

ARIA.

Mi mujer tendrá un muñeco
que en los brazos llevaré,
y para que no esté seco
un cuerno le compraré.

—

Hupa! un pino! diré luego,
hupa! ven con tu papá;
y el nene al verme cual juego,
brincando hácia mí vendrá.

—

Ay qué risa, qué risa, qué risa
que con solo pensarlo me dá!

—

Horro, horro!
diré al rorro,
chocotito?
hijo..? ajóo..?
Y el monuelo
sobre el suelo

vendrá haciendo
jo..! jo..! jo..!
(En cuclillas imitando el brincar de un chiquillo.)
Ay qué risa, qué risa, qué risa!
Con solo pensarlo me muero... jó..! jó..!
de seguro me caso, me caso,
que quiero un nenito, que quiero un rorró!

ESCENA VI.

DON EPIFANIO, ROSA *por la puerta derecha.*

ROS. Señora! Señora! Ah! (*Sorprendida viendo á Don Epifanio.*)

EPIF. Qué es eso, muchacha? Por qué entras de ese modo? qué quieres?

ROS. Ah, señor! que los tenga usted muy felices...

FPIF. Gracias.

ROS. Cuando estuvieron aquí los operarios, tuve que irme à mis que haceres, y por eso no... pero ya que lo encuentro á usted, que los tenga usted...

EPIF. Gracias, gracias.

ROS. En vida de la señorita, y de todas aquellas personas...

EPIF. Gracias, gracias, gracias.

ROS. No sabe usted que ha entrado un regimiento en el pueblo...?

EPIF. Si? eh..? maldita la gracia que me hace la noticia.

ROS. Pues tome usted una poca de las que me ha prodigado.

EPIF. Mira, bribonzuela...

ROS. Eh, no me haga usted caso, señor; lo decia por...

EPIF. Basta, bachillera; Ya te he dicho...

ROS. Pero señor, qué buenos mozos son los soldados de ese nuevo regimiento! Qué! de tantos como he conocido, ninguno se parece á estos. Hácia aquí se dirigen unos cuantos, que con un papel en la mano les oí preguntar por usted.

EPIF. Oye, hija; si vienen tambien esos á felicitarme, encárgate tú de decirles que se lo agradezco, y que vuelvan de aquí á siete años.

ROS. Creo qne se lo podrá usted decir mejor. Ahí están. *(Vase por la puerta izquierda.)*

ESCENA VII.

Don Epifanio, Don Raimuado *y* Soldados.

(*Don Raimundo entra seguido de su asistente; vé la mesa, se dirige á ella y se pone á escribir, mientras aquel deja un capote, gorra y varios efectos sobre las sillas: los soldados entran cantando, con mochila, fusil, etc., y van dejando su equipo y armamento por el cuarto.*)

Sold. Denos patron buena cama
que queremos descansar,
el tambor luego nos llama
y es necesario marchar.

Epif. Pues son pocos alojados!
ay heredero infeliz!

Sold. Que estamos, patron, cansados,
y apetecemos dormir.

Epif. Vayan, vayan, pronto abajo,
busquen mi administrador.

Sold. No nos dé mucho trabajo
que ya lo dará el tambor.
Vamos á buscar la cama
para al punto descansar,
que el tambor luego nos llama
y preciso es el marchar. (*Vanse los soldados.*)

ESCENA VIII.

Don Epifanio, Don Raimundo *y su* Asistente.

Epif. Pues digo que estoy fresco! Para lo que falta, podian haberme metido el regimiento dentro de la casa. San Roque! cómo me han puesto la antesala! hecha un cuartel, una cuadra! Calle! tambien hay un oficialito! y por lo que veo, manda aquí como en plaza conquistada..!

RAIM. Toma, Juan. (*Entregando al asistente una carta que ha escrito.*) El correo ya ha salido de este pueblo, pero en el inmediato no lo verifica hasta las nueve. Corre y procura llegar á tiempo. (*El asistente toma la carta y se dirige á la silla en que dejó el capote.*) Qué haces? Dónde vas? qué es eso?

ASIST. Señor, es la ropa de un compañero que pasó anoche á mejor vida. Ya se vé! era nuevecita... la mia vieja... tuve ocasion... y ahora iba...

RAIM. Bribon! Quieres anteponer tus asuntos á los mios?

ASIST. Señor...

RAIM. Márchate, buena pieza; si no pretendes ponerte en contacto con la hoja de mi sable. (*Vase el asistente*,)

EPIF. Pues! cree estar en su casa.

(*Don Raimundo se dirige á Don Epifanio.*)

RAIM. Hola! patron, estaba usted ahí? qué tal? bien? me alegro; yo, cansado, muy cansado... pero qué es eso? le duelen las muelas? Eh! no se inquiete por tan poco; á mí no me duelen... y ademas, tengo un específico escelente para curarlas. Quiere usted un cartucho?

EPIF. Caballerito, estoy muy bueno; lo entiende usted? buenísimo; guárdese su cartucho en buen hora; lo que pretendo únicamente es, que me diga qué busca en mi casa.

RAIM. Muy poca cosa: un cuarto, una cama, etc. etc. y.. etc.

EPIF. Tambien es usted alojado?

RAIM. Etc.

EPIF. Cómo? cómo? cuántos alojados voy á tener yo? No podrá ser; estará la boleta equivocada.

RAIM. (*Sacándola del bolsillo y leyendo.*) Don Epifanio Clarinete etc. fabricante de papel.

EPIF. No, no siga usted; ninguno en mi familia se ha llamado etc.; estamos? con que ya puede volverse.

RAIM. Pero se llama usted Don Epifanio?

EPIF. Si señor.

RAIM. Y Clarinete?

EPIF. Si señor.

RAIM. Pues hombre, quién repara en una etc. habiendo de por medio un pífano y un clarinete?

EPIF. (Vamos, vamos; este militar me va oliendo á... mal me huele ya, y será necesario variarle el alojamiento. No acomoda semejante huesped á quien va á emparentar tan estrechamente.)

RAIM. (Pues señor, la casa no parece mala. Si habrá faldas?) Eh! patron! dònde está la cocina?

EPIF. La cocina..! y para qué quiere usted la cocina?

RAIM. Toma! para guisar un conejo que mi asistente ha comprado en el camino. Se va por aquí?

EPIF. Eh! quieto, quieto! ya dispondré que se le guise: mientras tanto ese es su cuarto por ahora: *(Señalando al del fondo.)* ahí tiene cama y la etc. que me pedia: usted hace el número 99 de los alojados que han dormido ahí, en el corto espació de tres meses; con estas guerras estamos frescos!

RAIM. Con que el 99, eh! noticia interesante por lo menos. Pero va usted á dar aviso á la cocina?

EPIF. Si señor; y de aquí no se me ha de mover. Ya vendrán á buscar el conejo. (No hay remedio! me visto ahora mismo, veo al alcalde, y esta noche duerme en otra parte. No quiero oficiales: me basta y sobra con los soldados.) *(Vase.)*

ESCENA IX.

DON RAIMUNDO.

Me parece que no he caido en gracia al patron! Bah! es viejo... y basta. Válgame el martirologio, y qué cansado estoy! *(Se sienta.)* Buen tiroteo hemos tenido en estos dias! bueno! Destrozamos la faccion, pero el capitan huyó; nos ha hecho correr grandemente! y segun dicen, se ha escondido en este pueblo! Bueno; que lo busquen mientras me toca descansar. Hoy hace un año, un año justo que me despedí de mi adorada. Veinte y cuatro cartas la he escrito con la que acabo de mandar hace poco, y no he tenido el mas leve disgusto en tan dilatada correspondencia... Nunca me ha contestado! Mi carteo ha sido medio como el que tienen muchos sugetos. Ello es cierto que vario de residencia á cada paso, pero es posible, si me hubiese escrito, que no hubiera recibido una? una tan sola? No hay mas; es preciso olvidar sus amores! quizás á estas fechas será la esposa de otro!

(Durante el ritornello del aria, Don Raimundo se entretiene en registrar su cartera.)

ARIA.

Cuando un dulce amante
rendido, halagüeño
demuestra á su dueño
volcánico amor,
entonces la amada
su afecto pagando,
responde, olvidando
con mucho primor.
Es un gusto!
A la mujer
nadie puede
comprender:
quien la tiene
mucho halago
lleva siempre
fatal pago.
El modo de no perder,
Es fingir, nunca querer.

La carta de hoy será la última: olvidémosla, y procuremos ahora descansar, ocupando por la vez 99 el cuarto... pero qué papel es este? será mi boleta? (*Reparando al ir á entrar en el que se le cayó á Don Florencio.*) no, es un oficio. (*Lee.*) «Dentro de algunas horas pasará la division por...» Un aviso! á quién va dirigido...?« «Señor Don Florencio de ***, gobernador del radio....» Calle! el derrotado cabecilla que andan buscando por el pueblo. Por aquí debe haber pasado.... no hay duda.... digo! y el empleo de capitan que ofrecen al que lo presente! Si tuviera la fortuna...! (*Entrando.*) pero qué veo! un hombre dormido y ensangrentado! Tratemos de aclarar este misterio. (*Se entra cerrando la puerta.*)

ESCENA X.

Doña Irene *y* Rosa.

Ros. Cuando le digo á usted, señora, que todos son buenos mozos, y que tambien hay un oficial...

Iren. Y qué tenemos con eso? crees acaso que...

Epif. (*Dentro.*) Rosa!

Iren. Mi tio! Ah! ya se me olvidaba su pretension! Dios mio, qué recuerdo!

Ros. Qué pretension?

Epif. Rosa, Rosa!

Ros. Ya voy, señor.

ESCENA XI.

Dichas y Don Epifanio.

Epif. Qué es esto, estais aquí? Mira, Rosa, quédate por estos sitios, y cuando salga un cierto oficialito que estará en el cuarto de costumbre, le pides un maldecido conejo... que debe tener consigo; y lo guisas tú misma, lo entiendes? sin dejarlo entrar en la cocina: te aseguro que poco te molestará. Pronto vuelvo.

Ros. Bien, señor. (*Vase por la puerta derecha.*)

Epif. Y tú, sobrina mia, perla de todas las perlas, retírate hácia dentro y no salgas á esta habitacion por ahora. Sentiria que las miradas del cetacéo que está ahí dentro, se posasen un momento en ese hechicero rostro, porque pudieran hacerte mal de ojo, y no me gustan los ojos malos en las mujeres.

Iren. Ya me voy, tio.

Epif. Y te vas así, sin preguntarme nada? Picaruela! te causa rubor? es natural! pues yo te lo diré, chiquita. (*Al oido.*) Sabe que entre el polvo y la mujer... he preferido.

Iren. El polvo?

Epif. No, la mujer. Adios, adios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA IRENE.

Reniego de mi suerte! Quién habia de pensar que mi tio diese en la mania de casarse? y conmigo sobre todo! Ah! y he de unir mi suerte á la de un hombre por quien siento solamente un amor filial? Pobre de mí! Qué me resta en el mundo! huérfana, sin bienes... á dónde iré si me abandona el único protector, el único amparo de esta infortunada mujer? Cómo me niego á este matrimonio? Si Raimundo... pero no! ya no se acordará de mí: olvidémosle para siempre. Oh! qué desgraciada soy!

(Se queda pensativa, y mientras el ritornello, se arranca la rosa que llevará en el pañnelo, la mira y canta despues.)

Pobre rosa que está ufana
adornando el pecho mio!
pronto, oh Dios! el noto frio,
destruirá flor y matiz.
Cual ella fuí yo arrancada...
tambien el noto me agita:
no está sola, no, marchita
pronto quedaré... infeliz!
Pobre flor!
Triste de mí!

(Vuelve á quedarse pensativa.)

ESCENA XIII.

DOÑA IRENE, DON RAIMUNDO; *sale del cuarto, cierra la puerta y se guarda la llave.*

RAIM. Famoso descubrimiento! Lindo! ya soy capitan! El cabecilla está en mi poder; su sueño lo ha vendido. Mal haya la enfermedad de hablar soñando! Pero cómo ha

entrado aquí este hombre? No es de presumir que el patron sea cómplice! Sin embargo, procuremos indagar... Hola! gracioso talle... (*Reparando en Doña Irene.*) bonita figura por detrás. Veremos si las flores de este jardin son tan primorosas por el anverso como por el reverso. Señorita... (*Saludando.*)

IREN. Quién...? Ay!

RAIM. Irene! (*Tendiéndole los brazos.*)

IREN. Raimundo! (*Retrocediendo asombrada.*)

RAIM. Perdone usted, señora, si se dejó llevar el corazon del agradable impulso á que le arrastró su vista. Se avergüenza ahora de semejante arrebato y pide á usted perdon.

IREN. Raimundo! ese lenguaje... ese glacial acento...

RAIM. Es el de un alma herida, emponzoñada! Niegue usted lo culpable que ha sido en nuestras relaciones! Irene, yo la amaba á usted y aun la amo. Apenas acababa de salir del colegio cuando la vi... y desde entonces juré entregarle mi corazon. Usted, por su parte, me dijo tambien que me amaba... pero llegó un dia en que me fué forzoso partir. Aun suenan en mis oidos sus palabras en la noche de nuestra separacion... y usted sabe muy bien lo que ha sido de ellas.

IREN. Ah! qué injustas son tus quejas!

RAIM. Por Dios, Irene, injustas dices, cuando...

IREN. Atiéndeme y juzga despues. En el tiempo en que nos conocimos, era huérfana de madre; á los pocos dias de haber partido tú para el ejército, lo fuí tambien de padre; quedé sola, y condolido entonces de mi situacion un hermano suyo, me trajo consigo. Es el dueño de esta fábrica, donde he vivido hasta ahora, sin otro pesar que el no saber de tí. Varias veces tuve intenciones de escribirte... pero, adónde dirigia las cartas, si no habia recibido ninguna tuya!

RAIM. Irene encantadora! perdóname, si; soy un miserable, un atolondrado. Ya se vé! te tengo escritas veinte y cuatro... y... así hubieran sido ciento. Yo las dirigia á Madrid, y te encontrabas á veinte y cinco leguas de distancia...

IREN. Y mientras tanto, no hacia yo otra cosa que pasar revista á cuantos soldados entraban en el pueblo, con la esperanza siempre de encontrarte.

RAIM. Irene mia! no te apartarás ya de mí. En cuanto venga tu tio, le pido rotundamente tu mano.

IREN. Desgraciado! ignoras que mi tio...

RAIM. Pretenderá tal vez negarmela?
IREN. Ay! con todas sus fuerzas! quiere casarse conmigo!
RAIM. Diablo..! pero no importa. Te aseguro que no será. Poseo cierta medicina (*Mirando al cuarto.*) que ablanda á los tios de una manera prodigiosa. Además, nada le pido: guárdese en buen hora sus tesoros, mientras yo poseo el inapreciable de tu corazon.
IREN. Raimundo!
RAIM. Irene!

DUO.

RAIM.
Hoy te encuentro Irene mia
mas hermosa
que la luz esplendorosa
de clara aurora de abril.

IREN.
Al fin te encuentro, Raimundo,
y á tu vista
no hay enojo que resista;
todos se ahuyentan de mí.
No te vayas
de mi lado
dueño amado
que es morir.
Pues tus ojos
son mi vida
que perdida
la creí.

RAIM.
No es posible
dueño amado
separado
estar de tí,
que en tu rostro
miro un cielo
de consuelo
para mí.

LOS DOS.
Si, en tu rostro
miro un cielo
de consuelo
para mí,
no te apartes
de mi lado
dueño amado
que es morir.

EPIF. (*Dentro.*) El conejo? oh! no; lo comerá en otra parte.
RAIM. El viejo! bueno... ahora veremos...
IREN. Adios, Raimundo, quiero que me vea. (Dios mio, qué resultará de su entrevista!) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON RAIMUNDO *y* DON EPIFANIO.

EPIF. Caballero! me alegro mucho de encontrarlo en la antesala.
RAIM. Y yo tambien de verlo, carísimo patron.
EPIF. Se ha descansado yá? Corriente. Pues amigo mio, va usted á hacerme el favor de buscar á Don Anacleto Vino y Agua, y llevarle este decumento. (*Entregándole un papel.*)
RAIM. Ya comprendo! ha trocado usted la boleta.
EPIF. Si señor, cabalito; y no porque me sea incómoda su presencia, nada de eso; pero tengo que hacer obra en la casa, y le molestaria demasiado el polvo. (Polvo! qué recuerdo! entonémosle ya el *de profundis.*)
RAIM. Queridísimo patron, le agradezco de un modo grande, superlativamente grande, el interés que le debo...
EPIF. No hay por qué; gracias; que lo pase usted muy bien, y cuente con...
RAIM. Pero...
EPIF. Pero, qué?
RAIM. Me quedo...
EPIF. Y qué es eso de me quedo? dónde va usted á quedarse?
RAIM. En su casa.
EPIF. Caballerito! ese descaro pasa de raya, y no lo toleraré: usted cumplirá las órdenes de sus jefes y variará en seguida de habitacion. Cómo se entiende..?
RAIM. Tarará, tarará, tarará, (*Paseando y cantando.*) que tengo mujer y soy capitan.
EPIF. Habrá mayor insolencia! Pues no está cantando? Eh! caballero... eh! escúcheme usted.
RAIM. Vamos, qué mas tiene usted que decirme? No ha oido ya mi resolucion? He dicho que me quedo, y me quedo.

EPIF. Con que es decir, que me he incomodado en vestirme tan temprano, en ir á casa del alcalde, en pasar antesalas y antealcobas, en verme en el peligro eminente de ser hecho tortilla por unos soldados que andan por esta calle buscando á un cabecilla, en ser detenido y mirado, y visto y revisado, para encontrarme por remate de cuentas, con un mocito que se burla en mis barbas y desprecia las órdenes de sus superiores, no es esto?

RAIM. Vamos, señor fabricante, tenga usted una poca de calma, y atienda las razones que me obligan á quedarme.

EPIF. Y qué motivo podrá usted alegar? no soy dueño de mi casa?

RAIM. Es que á veces...

EPIF. No hay veces que valgan: lo dicho, dicho.

RAIM. Pues señor, ya que con usted no puede haber transacion, ni capitulacion alguna, vuelvo á mi primitivo elemento; me coloco en el terreno que me corresponde y zás: cañonazo. Le declaro la guerra con toda formalidad. Prepárese usted.

EPIF. Hombre! hombre! qué le ha dado á usted?

RAIM. Señor Don Flauta... ó Don... su nombre.

EPIF. Pero qué arrebato...?

RAIM. Su nombre... dígame usted su nombre.

EPIF. Don Epifanio Clarinete.

RAIM. Pues señor Don Epifanio Clarinete; yo Raimundo Gimenez de Mendoza, subteniente del ejército, le pido á usted en toda regla la mano de su sobrina.

EPIF. Jesus, Maria y José! y con lo que me ha salido! esta sí que es negra!

RAIM. Ya ha empezado el fuego: niéguemela usted!

EPIF. Ya se vé que la negaré, si señor: vaya, pues no la he de negar?

RAIM. Con que se ha atrevido usted?

EPIF. Si señor; y estraño mucho que me haga usted semejante propuesta: quién es usted? vamos á ver.

RAIM. Conque me la niega usted? desgraciado! una y mil veces desgraciado! despídase usted de su familia y póngase bien con Dios: la muerte la tiene encima.

EPIF. Canastos! pero...

RAIM. Silencio... usted mismo pronuncia su sentencia. Sepa el infeliz, (*Al oido y asiéndole de un brazo.*) que en el órden de numeracion de los habitantes de ese cuarto, no era yo el 99... sino el 100.

EPIF. Miren por donde sale... Bah! bah! si querrá usted sa-

ber mas que yo que he llevado la cuenta?

RAIM. Miente el fabricante: el anterior estaba ahí dentro.

EPIF. Cómo! quién estaba ahí? quién?

RAIM. El 99.

EPIF. Pobre militar... se ha vuelto loco!

RAIM. Silencio, vuelvo á decir! Atiéndame usted bien: ahora mismo nos vamos casa del alcalde, y con voz clara y sonora le diré: el empleo de capitan ofrecido al que presentase al cabecilla Don Florencio, vengo á reclamarlo. La condena de muerte impuesta al encubridor, al señor le pertenece, y señalaré á usted con este dedo; dese á cada cual lo suyo. Seré capitan y me casaré con su sobrina, y usted será pasado por las armas. He dicho.

EPIF. Pues no podia usted haber hablado peor. Pero hombre, qué demonio está usted ensartando de número 99, de cabecilla, y capitan, y...

RAIM. Hablemos claro, señor Don Epifanio; no hay aquí locura, ni burla, ni nada de eso; amo á su sobrina hace mucho tiempo, y le pido á usted su mano. Esto es lo que hay. Ahora bien; usted está comprometido... El número 99 se encontraba en su casa cuando yo llegué; y este número le puede ser muy fatal, de graves consecuencias... y estas consecuencias puedo yo evitarlas, ó hacerlas caer desde luego sobre usted; conque vivo...

DUO.

Deme al acto á su sobrina
sí señor,
si á entregarla no se inclina,
en su cuero una fagina
tocará pronto un tambor,
sí señor.

EPIF. No le entrego á mi sobrina,
no señor;
y aunque asustarme imagina
con lo de cuero y fagina,
no hay cuartel para su amor,
no señor.

RAIM. Considere que hace mal.

EPIF. Considero que hago bien.

RAIM. Honraré su funeral.

EPIF. Si se vá honrado seré.

RAIMUNDO.	EPIFANIO.
De escucharlo señor mio siento frio el pecho ya. Pobre viejo cuál se engaña! cree patraña la verdad.	De escucharlo señor mio yo me rio por demas. Pobre mozo cuál se engaña! su patraña viene mal.

ESCENA XV.

Dichos y ROSA.

ROS. Señor, señor, vengo muerta! Desde el balcon del patio he visto á muchos soldados que están registrándolo todo. Hablaron con el tio Blas, y les oi decir que lo mismo habian hecho con las otras casas del pueblo, para encontrar un enemigo que debe ocultarse en él; la casa está cercada.... ¡Ay Jesus, qué miedo tengo! Voy á informarme mejor. De todos modos, ya está usted avisado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XVI.

DON RAIMUNDO *y* DON EPIFANIO.

RAIM. Qué tal, señor don Epifanio? Lo que debo yo hacer ahora, es...

EPIF. Es largarse cuanto antes: para nada lo necesito.

RAIM. Eso vale tanto como decir que seré capitan, y á usted le pegarán cuatro tiros. (*Lo conduce á la puerta del cuarto.*) Señor Clarinete, el número 99, es el cabecilla que andan buscando abajo los soldados. Cuando llegué estaba ocupado ese cuarto: luego era yo el 100

y no el 99. Luégo usted es un encubridor, y como tal sufrirá la pena. (*Entrando.*) Hola, ya se ha despertado. Salga usted, caballero, salga usted.

ESCENA XVII.

Dichos, Don Florencio *y luego* Rosa.

Epif. Qué veo! mi hermano! (*Retrocediendo espantado.*)

Raim. Su hermano! (*Queda pensativo y se pasea reflexionando.*)

Flor. Un oficial! Soy perdido.

Epif. Bestia de mí! ahora sí que comprendo lo de capitan y los tiros...! Miserable! (*A su hermano.*) Te buscas la muerte y me la deparas á mí tambien! Qué diablos hacias dentro de ese cuarto? Virgen santísima, (*Dando desesperadas vueltas.*) qué va á ser de mí! Adios enlace de mi vida! adios futuro fabricante de papel! todo se acabó para mí! Hermano, hermano, qué has hecho, verdugo de mi felicidad?

Flor. Ah, Epifanio! perdóname si te pierdo... Desfallecido, falto de sueño y estropeado, entréme á la ventura en esta casa, que el estado en que me hallaba no me permitió conocer. Pero tú puedes salvarte... eres inocente... implora... pide á ese...

Epif. Insensato! Ignoras que ese oficial será capitan si nos entrega á los dos? Ay de mí! Válgame San Julian y sus cincuenta mil compañeros mártires! qué conflicto! buenos están mis dias, buenos! Adios, Irene mia! adios adorada fábrica donde no creia envejecer!

Ros. (*Saliendo.*) Ya suben. Voy á avisar á la señorita. (Calle! quién será este pájaro?) (*Vase por la puerta izquierda.*)

Epif. Misericordia, Dios mio! (Miserere mei Deus. Si me atreviera á implorarle gracia... (*Mirando á Raimundo que sigue paseándose.*) pero qué..! y su destino? Mas si le cediera mi sobrina..)

Raim. (Su hermano! El tiempo urge; ya lo he resuelto. (*Se dirige á la silla donde su asistente dejó el capote y la gorra.*)

Epif. Señor oficial, consiento en... (*Yendo á Raimundo.*)

Raim. Eh, quítese de en medio. (*Se dirige á Florencio.*) Ca-

ballero, pronto, pronto, (*Presentándole la ropa y quitándole la suya.*) disfrácese usted.

FLOR. Sera posible... Ah... señor.

RAIM. No hay que perder tiempo... asi! Tome ahora mi sable y vuélvase de espaldas. Es usted mi asistente que está limpiando mi espada. Y usted, oculte eso debajo del brazo. (*Entregándole á Don Epifanio la ropa de Don Florencio.*)

EPIF. Qué es lo que ven mis ojos!

ESCENA XVIII.

Dichos, un SARGENTO *y Soldados.*

SARG. Es usted el dueño de esta casa? (*Epifanio hace una seña afirmativa.*) Pues con su permiso, vamos á registrar las habitaciones interiores. Puede usted mientras ver la órden. (*Entregándole un papel.*) Usted guarde esa puerta: (*Pone un centinela en la puerta de la derecha.*) nadie salga.

RAIM. Sargento, mi asistente que está ahí, tiene que ir ahora mismo al cuartel general á asuntos del servicio.

SARG. Corriente, mi alferez, Deje usted pasar (*Al centinela.*) al asistente: ese es; conózcalo usted bien; y á nadie mas. Y nosotros adentro, en marcha. (*Vanse por la puerta izquierda, despues de haber mirado por la puerta del cuarto y colocado otro centinela.*)

ESCENA XIX.

DON EPIFANIO, RAIMUNDO, FLORENCIO.

RAIM. Muchacho, toma este pliego (*A Florencio.*) y entrégalo al instante al Mayor Gonzalez. (*Le entrega el oficio que recogió del suelo.*)

FLOR. Ah, señor..! cómo pagarle... (*A media voz.*)

RAIM. (*Alto.*) Sí, allá estará; corre y no tardes en volver. (*Florencio se queda parado un momento: mira con ter-

nura á Don Raimundo y á su hermano; abre los brazos, los cierra sobre el pecho demostrando agradecimiento, y vase por último precipitadamente.)

RAIM. (Qué diablos! ya no soy capitan; pero el campo del honor me ofrece mejor medio de serlo.)

EPIF. (*Suspirando fuertemente.)* (Ay! de buena me he librado!)

ESCENA XX.

DON EPIFANIO, RAIMUNDO. IRENE *y* ROSA.

IREN. Qué ha pasado? Qué pálido está usted! La casa llena de soldados..! Rosa me ha dicho...

EPIF. Ay sobrina! Irene de mi vida, te ivas á quedar sin tio! Buen susto he llevado!

RAIM. Si, señorita; su tio de usted no llevó bien la cuenta de los que habian dormido en ese cuarto, y...

EPIF. Si, tiene razon el señor, Irene, me equivoqué; pero todo lo ha salvado un perfecto matemático. Este incidente, señor oficial de la etc., me pone en la obligacion de pagarle sus buenos servicios. Pero antes, señora sobrina, tengo que ajustar con usted unas cuentas de muy distinto género.

ROS. De mal agüero es el preámbulo, señorita.

EPIF. Dígame sin rodeos ni tardanza; conoce usted á este caballero?

ROS. (Niegue usted.)

IREN. Si señor, no puedo disimular; le conocí antes de venir con usted.

EPIF. Conque segun eso, habria relaciones, y pasillos, y romances...

IREN. Ya he dicho que no puedo negarlo: le amo.

EPIF. Hombre qué clara se le ha puesto la voz!

RAIM. (Bien dicho, bien! Vale la chica un reino!)

ROS. (Buena la hemos hecho.)

EPIF. Muy bien! perfectamente! Y estando en vísperas de casarse conmigo, me oculta usted esos amores, y solo pone por obstaculo el inocente rapé? Me alegro de conocerla, señora sobrina; daré la debida recompensa á su modo de proceder.

RAIM. Qué está usted hablando, señor Clarinete? Sepa que...

EPIF. Silencio! Aqui está su boleta de cambio, y...

CUARTETO.

Ahora mismo, caballero,
voy mis deudas á pagar;
y usted, señora sobrina,
pagada tambien será.

IREN. San Francisco... cómo tiemblo.
de advertir su seriedad.

ROS. Usted sola es la culpada
de encontrarse en caso igual.

RAIM. Segun lo que escucho y miro,
á darme buen pago van;
pero en último recurso,
puños tengo, y voto á...

EPIF. Oigame, señor alferez...

RAIM. No le quiero á usted escuchar.

EPIF. Es muy poco.

RAIM. Que no quiero.

EPIF. Oiga, señor oficial.

IREN. Qué irá á hacer Don Epifanio?

ROS. Por qué no quiso negar?

EPIF. Oiga.

RAIM. Nada.

EPIF. Pero...

RAIM. Nada,

EPIF. Que es muy corto.

RAIM. No.

EPIF. Alla vá.

Al instante
yo solvento,
cuento y cuento
hasta pagar.
Todo, todo,
no hay cuidado,
que arreglado
quedará.

Epifanio.	Irene.	Rosa.	Raimundo.
Sí señores,	Jesucristo..!	Señorita,	Ya veremos
yo solvento	Si él solventa...	si él solventa	si solventa,
cuento y cuento	¡Ay, qué cuenta	mala cuenta	qué tal cuenta
hasta pagar.	ajustará!	ajustará.	ajustará;
Todo, todo,	Cuál me espanta	Yo no envidio	y si todo
no hay cuidado	el resultado,	el resultado	con cuidado
que arreglado	que ajustado	que ajustado	bien pagado
quedará.	me dará!	sacará.	quedará.

Epif. Si señor, todo quedará muy arreglado. Lo primero es plantarle en la mano su boleta, y despues, en buena moneda, satisfacerle...

Raim. Guárdese muy enhorabuena su dinero el ingrato vegete... Si piensa que todo servicio se paga con oro, se lleva un solemne chasco esta vez: no lo quiero... además, de que creo será tan falso como su corazon.

Epif. Oiga usted; no tolero semejante ultraje á mis monedas; poco las conoce... (*Tomando una mano á Doña Irene y presentándola á Don Raimundo.*) Digo... pasarà esta moneda?

Raim. Qué hace usted? es cierto que..?

Epif. Si señor. Esta es la moneda que tenia reservada para pagar el error de mi cuenta.

Iren. Pero... tio...

Epif. Pero tio..? vamos, qué? Estás disgustada de que el señor te tome por buena?

Iren. Oh, generoso tio...!

Epif. Si, lo he meditado despues mejor, (*Sacando la caja.*) y prefiero... (*Principia á tomar polvo.*) levantar el ayuno de mis narices.

Raim. Señor Clarinete, esta es la mejor música que habrá tocado usted en su vida.

Epif. Poco á poco. El trato debe cerrarse... (*Abriendo los brazos.*)

Raim. Si, con un abrazo. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el SARGENTO *y soldados.*

SARG. Se concluyó mi comision. (*A Don Epifanio.*) Deme usted la órden. Nada se ha encontrado; ustedes dispensen.

EPIF. Eh! sargento espere usted un poco. Hoy son los dias de mi santo, y quiero que beba esta gente á mi salud. Rosa, anda y saca unas cuantas botellas de mi Jeréz favorito.

SARG. Pues muchachos, á descansar. Gracias, señor patron.

RAIM. Ahora, señor Don Epifanio, cuenta nueva con los alojados, y al llegar al número 98...

EPIF. Oh! descuide usted, que no se me pasará el 99. (*Rosa saca botellas, y no cesa de dar de beber á los soldados en toda la escena.*)

CORO DE SOLDADOS.

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

—

RAIM. Irene adorada..!
IREN. Raimundo querido..!
EPIF. Rapé apetecido..!
ROS. Soldados, bebed.

RAIM.
IREN.
EPIF.
{ Tú formas mi encanto,
mi amor, mi consuelo,
mi dicha, mi anhelo,
mi hechizo, mi eden. } *Coreado.*

ROS. Bebed, si angustiados
estais de fatiga,
que el vino mitiga
la angustia tambien. } *Coreado.*

SOLDADOS.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jeréz. } *Coreado.*

—

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jeréz.

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.=Aprobado y devuélvase.= Madrid 20 de marzo de 1851. = Francisco de Hormaeche.

CATALOGO DE LAS OBRAS

de que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
Amor y miedo, (c. v.)	*D. Mariano Pina.*	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria, (c. v.)	*Idem.*	1	1	3	4
Cosas de locos, (c. p.)	*Idem.*	1	1	4	4
Al amanecer, (z. v.)	*Idem.*	1	3	3	4
Ricardo III, (d. v.)	*Antonio Mendoza.*	4	2	5	8
Los bandos de Castilla, (d. v.)	*Idem.*	3	3	17	8
Es inocente, (d. v.)	*Idem.*	4	2	7	8
Azares del coquetismo, (c. v.)	*Idem.*	4	3	5	8
Azares del coquetismo, 2.ª pte.	*Idem.*	4	3	5	8
Don Esteban Illan, (d. v.)	*Sres. Mallí y Garcia.*	3	1	7	8
El maestre de Santiago, (d. v.)	*Idem.*	4	2	5	8
La virtud y la traicion, (d. v.)	*D. Antonio Mallí.*	4	2	4	8
Iñigo Arista, (d. v.)	*Idem.*	3	2	5	8
Pelayo el niño, (d. v.)	*Idem.*	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna, (d. v.)	*José Vivancos.*	3	2	2	8
El valor recompensado, (d. v.)	*Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.*	2	2	5	6
Número 99, (z. v.)	*D. José J. Soler.*	1	2	4	4
Anton Perulero, (c. v.)	*Idem.*	1	2	2	4
Por el baile, (c. v.)	*Idem.*	1	2	5	4
Otras capas, (c. v.)	*Idem.*	2	3	2	6
El Padrino, (z. v.)	*Maximiano Angel.*	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata, (c. v.)	*M. F. Gonzalez.*	1	3	3	4
Un duelo á tiempo, (c. v.)	*Idem.*	1	2	4	4
Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)	*Señorita doña Enriqueta Lozano.*	1	3	2	4
Una actriz por amor, (c. v.)	*Idem.*	1	2	3	4
Un doble sacrificio, (d. v.)	*Idem.*	2	3	4	6
Los dos verdugos, (d. p.)	*D. Angel Povedano.*	5	3	9	8
Pablo el Flamenco, (c. p.)	*Idem.*	3	3	6	8
Enrique de Lorena, (d. v.)	*Enrique Zumel.*	5	2	12	8
El marido es un tirano, (c. v.)	*Gabriel Fernandez.*	3	3	4	8
La venta de Quiñones, (c. v.)	*Diego Vulnes.*	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia, (d. v.)	*José Fernandez Gimenez.*	1	2	3	4
Juan de Lanuza, (d. v.)	*idem.*	3	1	4	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete.	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras.	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.	Pedro Ibarra.
Almeria.	Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez.	Gabriel Saniz.
Avila.	Manuel Benito.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alhambra.
Barcelona.	Juan Oliveres.
Benavente.	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos.	Sergio Villanueva.
Cáceres.	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.
Carmona.	José Moreno.
Cartagena.	Vicente Benedicto.
Castellon.	Remigio Moles.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.
Ciudad-Rodrigo.	Salomé Perez.
Córdoba.	Juan Manté.
Coruña.	José Maria Bagullera.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona.	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana.	Antonio Charlain.
Huelva.	Ramon Rodriguez.
Huesca.	Sra. Viuda de Galindo.
Jaen.	Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.	José Sol.
Logroño.	Domingo Ruiz.
Loja.	Juan Cano.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga.	Francisco de Moya.
Manila.	Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia.	Antonio Molina.
Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Palma.	Juan Guasp.
Pamplona.	Teodoro de Ochoa.
Plasencia.	Isidro Pis.
Pontevedra.	Juan Verea y Varela.
Priego.	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.	José Valderrama.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Ronda.	Juan José Moreti.
Salamanca.	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander.	Clemente Maria Riesgo.
Santiago.	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia.	Eugenio Alejandro.
Sevilla.	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona.	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel.	Antonio Lopez.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.	Meliton F. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid.	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vitoria.	Saturnino Ormilugue.
Zamora.	José Garcia Pimentel.
Zaragoza.	Pascual Polo.